

Triunfo a medias para Ucrania

La cumbre internacional por la paz, que se realizó este fin de semana en Lausana, Suiza, terminó con un sabor agri dulce para Ucrania. Por un lado, la declaración final, firmada por cerca de ochenta países, reafirmó “los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de todos los Estados, incluida Ucrania”, en un directo respaldo a la iniciativa diplomática del presidente ucraniano, Volodimir Zelensky. Por otro lado, la ausencia de Rusia y también de China, así como la falta de respaldo de Brasil, México, India y Arabia Saudita, entre los 13 países que no dieron unanimidad a las conclusiones de la cita, debilitaron el mensaje de la comunidad internacional. Además, la cuestión más importante, “cómo y cuándo implicar a Rusia” en el final de la guerra, sigue pendiente, según lo reconoció la presidenta suiza, Viola Amherd, anfitriona de la cumbre.

El sábado, de hecho, Vladimir Putin había mostrado su escasa disposición hacia la paz, anunciando, como condición para un cese del conflicto, que Kiev renunciara a todos los territorios ocupados hasta el momento por Moscú—las regiones de Do-

“Pese a los logros diplomáticos, Kiev sigue experimentando enormes dificultades para reclutar nuevos soldados”.

netsk, Luhansk, Jersón y Zaporíyia, equivalentes a más del 20% del suelo ucraniano— y se olvidara de sus intenciones de adherir a la OTAN, además del término de las sanciones de Occidente sobre la economía rusa. Es “una iniciativa de paz que toma en cuenta las realidades del terreno”, amenazó el vocero del Kremlin, Dmitri Peskov. “Ningún país aceptaría jamás estos términos escandalosos”, le recordó la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

Las mejores noticias para Ucrania habían llegado un par de días antes, en realidad, durante la cumbre del G7 celebrada en Fasano, Italia: el desbloqueo de la ayuda militar estadounidense, en trámite desde hace varios meses, y la luz verde para un préstamo de 50 mil millones de dólares para Kiev, garantizado con los intereses de los fondos rusos congelados en bancos occidentales. A ello se agregaron una ayuda ex-

tra de mil 500 millones de dólares, comprometidos por Estados Unidos, y otros fondos europeos para recuperar las infraestructuras energéticas del país con miras al próximo invierno. Los compromisos de Washington, ciertamente, toman el carácter de relativos ante la posibilidad de una victoria electoral de Donald Trump en noviembre: en un acto de campaña, en Detroit, Trump prometió poner fin a las ayudas a Ucrania y se quejó de que las exigencias de Zelensky “no terminan jamás”.

Reportes desde el frente dan cuenta de que las fuerzas ucranianas habrían logrado frenar la última ofensiva rusa en la región de Járkiv, e incluso habían recuperado posiciones. Pero se trata de movimientos que no cambian la realidad del frente, y a un altísimo costo humano. Incluso contando con la ayuda material y financiera de Occidente —por ejemplo, los cazas F-16—, Ucrania sigue experimentando enormes dificultades para reclutar nuevos soldados, que reemplacen a los muertos, heridos y agotados. En una guerra de desgaste como la que ha planteado Putin, ese problema no parece tener solución en el horizonte, y cualquier logro diplomático se convierte apenas en un triunfo a medias.